



MARCO A. CHAVES SOLERA SIMIENTE AGROPECUARIA 2011

Sincero, polémico, amigo de los agricultores, protagonista en la actividad de la caña de azúcar “desde siempre” y además, herediano de corazón. Ese es el Ingeniero Agrónomo Marco Chaves Solera, a quien el Colegio de Ingenieros Agrónomos de Costa Rica le otorgó su máximo galardón: La Simiente Agropecuaria 2011.

- » NOMBRE: MARCO A. CHAVES SOLERA
- » PROFESIÓN: INGENIERO AGRÓNOMO ESPECIALISTA EN FITOTECNIA
- » PUESTO: DIRECTOR DE LA DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN DE LA CAÑA DE AZÚCAR (DIECA-LAICA).

Desde 1980 el Ingeniero Marco Chaves se vinculó a la actividad de la caña de azúcar, uno de los productos agrícolas representativos del país, generador de riqueza y trabajo en el campo. Desde hace 22 años está a la cabeza de la Dirección de Investigación y Extensión de la Caña de Azúcar (DIECA-LAICA), no sin antes asumir retos y tomar grandes decisiones. De esto hablamos con él.

*¿POR QUÉ ESTUDIÓ AGRONOMÍA?

—> Soy hijo de un zapatero que crió y dio educación a once hijos. Eso me obligó desde muy joven a tomar decisiones. En realidad mi sueño era estudiar medicina y aunque las notas me daban no pude ingresar (siempre he creído que por mi origen). Entonces, entre las carreras del área de las ciencias me incliné por agronomía, esa fue la primera decisión que tomé y que marcó mi vida. En el año 1974 ingresé a la Facultad de Agronomía y en 1979 me gradué como licenciado en fitotecnia, a la par de una generación que ha dejado huella en el agro nacional, entre ellos Luis Felipe Aráuz, Floria Bertsch, Freddy Sancho, Enrique Salas, Jorge Ramírez, Alvaro Carmona y Juan Ramón Navarro.

*¿CUÁNDO SE VINCULÓ AL CULTIVO DE LA CAÑA DE AZÚCAR?

—> Desde siempre. La oportunidad me la ofreció el Ing. Gilberto Gutiérrez. El primero de junio de 1980 entré a trabajar en el Ministerio de Agricultura y Ganadería, junto con el Ing. Jorge Garro y Octaviano

Castillo, a la sección de caña de azúcar que se estaba creando para atender el problema de la roya de la caña, que estaba afectando las plantaciones en todo el país. También se tenía el peligro del carbón de la caña, otra enfermedad que ya estaba en la puerta.

El reto y el compromiso fueron enormes; no solo era iniciar en una sección nueva, con poca investigación, sino también, aprender con la roya en el campo. Esos fueron años muy duros, sin embargo, logramos revertir la situación y hoy estamos bien, preparados con variedades propias para dar respuesta inmediata a nuevas amenazas como la que recientemente se presentó en Pérez Zeledón y para que el sector continúe creciendo.

*¿QUÉ SIGNIFICÓ EN SU CARRERA EL PASO POR EL MAG?

—> Me tocó trabajar en el sector público en tiempos que había respeto por la agricultura, donde el nivel de exigencia era muy alto y no había tiempo para la indecisión y el desconocimiento. Puedo decir con orgullo que soy ficha profesional gestada en el MAG, formado a la par de grandes figuras de la agricultura como el Ing. Hernán Fonseca, entonces Ministro de Agricultura, Ing. Israel Murillo, Ing. Gilberto Gutiérrez, Ing. Carlos Ramírez, Ing. Franklin Aguilar, Ing. Jesús Hernández, entre otros, todos destacados especialistas en sus áreas. Esos años fueron una enorme enseñanza.

*¿CÓMO LLEGÓ DIECA Y CUÁL ES SU APORTE?

—> De eso hace ya 22 años y fue José María Figueres, entonces Ministro de Agricultura quien me impulsó a participar en el concurso convocado por LAICA. En 1990

llegué como Director de la Dirección de Investigación y Extensión de la Caña de Azúcar con el objetivo de incrementar el potencial del cultivo con mayor presencia en el campo, con una relación directa con los agricultores; con mejoramiento genético y con una relación más directa con la organización azucarera. Lo más importante es haber dotado al sector de variedades propias, con más tonelaje y tolerancia a las plagas y con adaptabilidad y condiciones para sean cultivadas por pequeños agricultores.

*¿QUÉ SIGNIFICA EN SU CARRERA HABER RECIBIDO EL MÁXIMO GALARDÓN QUE OTORGA EL COLEGIO DE INGENIEROS AGRÓNOMOS?

—> Significa un premio al trabajo duro, a la responsabilidad, a la honestidad y a la lealtad con la profesión. Desde el Colegio de Ingenieros Agrónomos, donde primero llegué a jugar fútbol, luego vocal 1, vocal 2, vicepresidente y por último presidente y desde otras trincheras en las que me ha tocado actuar he sido honesto, defendiendo los principios en los que creo y digo la verdad, aunque a veces incomode. También significa un compromiso para continuar luchando por el reconocimiento y respeto por la agricultura.

*¿QUÉ SIGUE?

—> Siempre me ha gustado escribir. Tengo quinientas publicaciones, pero me hace falta una novela. Tal vez algún día la escriba, pero de lo que sí estoy seguro es que voy a continuar trabajando para dar ejemplo y por mi sueño que no pude alcanzar con la medicina, pero sí logre como Ingeniero Agrónomo y es ayudar al ser humano.